EL VENCEDOR DE SI MISMO.

COMEDIA FAMOSA,

DE ALVARO CVBILLO DE ARAGON.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Rugero.	*Dudon.*	*El Emperador Carlos.*	*Bradamante.*
Orlando.	*Amon.*	*El Principe Leon.*	*Doralice.*
Reinaldo.	*Argalin.*	*Vn guiardo.*	*Flor de lis, Infanta.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Doralice huyendo de Dudon, y èl tras de ella.

Dor. Dexame, Dudon, no quieras
ſeguir qual ſombra mis paſſos:
detenga ya tu porfia
el mas claro deſengaño.
Dud. A donde huyes de mi?
Dor. A mi miſma, porque es llano,
que en ningun lugar eſtoi
apartada mas, ni tanto.
Dud. El quererte bien te ofende?
Dor. No es querer ſer porfiado:
tema viene à ſer, no amor.
Dud. Tu miſma te has condenado,
pues porfias en querer
al dueño de tus agravios,
à Rugero, que homicida
de tu eſpoſo Mandricardo,
groſſero con tu aficion,
de ti, y de èl ſe ha burlado:
ſi es aſsi, porque le ſigues?
Dor. Porque todos ſomos ſabios
en los negocios agenos,
y en los proprios ſiempre erramos:
haz tu lo que yo te digo,
y no mires lo que hago.
Dud. Pues hazlo tu aſsi tambien,
y dexame à mi penando
en el mayor impoſsible,
pues dexarte es eſcuſado.
Dexa que ſienta, y que llore
verme de ti deſpreciado,
quando el dichoſo Rugero
entra en la Corte de Carlos.
Que le traen los Paladines
para volverle Chriſtiano;
y por ſeguirte yo à ti,
ni le ſigo, ni acompaño.
Oy el Baptiſmo recibe,
y oy dà la dichoſa mano
à la hermoſa Bradamante;
digna hermana de Reinaldos.
Tu lloras, y ella ſe alegra;
yo peno, y èl goza aplauſos;
tu amante, y èl mui eſquivo;
yo ſin dicha, y èl ingrato.
Dor. Tal es la pompa del mundo;
ſus accidentes ſon tantos,
que no hai deſdicha ſin guſto;
ni dicha alguna ſin llanto.
Dud. Ya ſalen de San Dionis:
mira deſde aqui tu engaño;
que aunque venganza parezca;
ni me vengo, ni te ultrajo.

Salen Carlos, Orlando, Flor de lis Infanta, Reinaldos, Amon Padre de Bradamante, y Rugero. Y en una fuente se saca una espada, una espuela, y una banda blanca.

Car. Oi, Rugero, es el dia q̃ haveis dado
mayor blason al nombre de Rugero.
Flo. Del mayor enemigo aveis triũfa-
cõ la mayor victoria os cõsidero. (do
Ciñele la espada.
Car. Oi la espada ceñida à vuestro lado
Christiano os armo.
Flor. Y yo poneros quiero
la espuela, porq̃ en sangre matizada
la enemiga derrame vuestra espada.
Rug. Vuesa Alteza honrar procura
mi humildad, porq̃ el mũdo me señale
vassallo suyo, y su menor hechura
titulo en mi, qne otro ninguno iguale.
Flo. Quando ya generoso me assegura
vuestro valor lo q̃ publica, y vale, (ro
no quiero mas blasõ, mas biẽ no qui-
que saber q̃ os he armado caballero,
Car. Yo porq̃ mas debais à mi grãdeza
la insignia quiero daros de mi mano
de Paladin. *Ru.* Quiẽ llega à tal alteza
dichas mayores no presuma en vano.
Ca. Conozco en vuestra sãgre la noble-
q̃ ilustrais el nõbre de Christiano. (za,
Ponele la banda.
Dor. Favor notable.
Car. Esta es la banda blanca,
que tanto estima la familia franca.
Rug. Dadme, Sr. los pies, porq̃ dichoso
me levante del suelo vuestra mano.
Ca. Llega a mis brazos, heroe generoso
confusion del Audaz nõbre Africano,
que a tu valiente azero prodigioso
oy la virtud se agrega de Christiano;
por quiẽ ya victorioso, ya triunfante
desharè la soberbia de Agramante.
Dudon, Reinaldos, Orlandos, y Oli-
(veros,
cuya sangre, y valor son exemplares,
y heroica emulacion de Caballeros,
oy el numero aumẽto à vuestros Pares:
un nuevo Paladin quiero ofreceros,
una espada, una lanza, que à millares
de enemigas, y barbaras espadas
al carro ofrezca, y a la rueda atadas.
Orl. A valor tanto, a tal merecimiento
dignamente, señor, le has construido
à la mesa que ofrece igual assiento,
al assiento que heroico le es debido.
Rei. El mio es de Rugero, yo lo cõsiento,
pues con èl igualmente dividido
cumplirè la palabra que le he dado
de amigo fiel, hermano, y de cuñado.
Du. Ninguno avrà, Reinaldos valeroso,
q̃ no parta su assiento, y yo el primero,
pues basta ser de Bradamante esposo,
para q̃ el Sol le admita lisongero. (toso,
Am. Esto aunque es justo es mui dificul-
si Reinaldos palabra diò à Rugero,
Bradamante es mi hija; y caso es llano
q̃ me à de obedecer mas à su hermano.
Re. Yo la di, señor, y vereis q̃ es justo
Am. Tu no pudiste hacer nada en mi au-
Rei. Mi hermana es de Rugero. (sencia.
Am. Sin mi gusto? *Rei.* Ella le tiene, y yo.
Am. Sin mi licencia? *Rei.* Mira, señor.
Amon. Tu proceder injusto
castigarè, y su loca inobediencia,
pues con razones torpes, y livianas
mi autoridad ofendes, y mis canas.
Al Principe Leon, que es immediato
heredero de Grecia, y la pretende;
palabra he dado, y de faltar al trato
mi nombre, mi verdad, mi sèr ofendo.
No al valor de Rugero soi ingrato,
bien sè que la merece, y que desciende
de Reyes tantos, que mi casa honràra,
si mi palabra en esto no faltàra.
Vos, gran señor, en cuyas manos fio
mi honor, interpõdreis vuestra persona,
para que tenga efecto el trato mio;

no ambicioso pretendo la Corona:
porque de Montalvan el Señorio
mi casa ilustra, mi nobleza abona;
solo, señor, me obliga, y fuerza
la palabra q̃ di. *Ca.*Cũplilla es fuerza;
del Principe Leon estais prendado?
*Amon.*Si señor.
*Ca.*Pues mirad, el caso es grave; (do
cõtra el Bulgaro està en cãpaña arma-
su autoridad, y su valor se sabe
el poderoso, el mozo, el empeñado:
conviene q̃ busqueis medio suave
para salir ayroso de este empeño.
*Ru.*Desse medio, señor, yo serè dueño.
Que pues toque confiesso no merezco
de Bradamante el yugo soberano,
al Principe de Grecia le agradezco
hõre su Imperio cõ su hermosa mano
si agravios lloro, ò si de dolor padezco
sientalo quien cõ pecho mas humano,
ò ya loco de amor, ò de honor cuerdo:
ha llegado a perder lo que yo pierdo.
Venga, dichoso Principe, y corone
la frente que del Sol ya coronada
obscurece los rayos que interpone,
crencha de Ofir en nacar dilatada:
La carroza del Sol, que se compone
de diamantes, ò estrellas tachonada
postre a sus pies, y para mas honrallos
de sus coyundas quite los caballos.
Que yo contento en la desdicha mia,
por vèr a Bradamante en tal grandeza
engañarè mi propria fantasia,
y desharè la rueda en mi pobreza:
Si ya el dolor antes que llegue el dia
de vèr con dueño ageno su belleza
no me provoca, no me anìma, y llama,
a morir menos cuerdo, y cõ mas fama:
Pobre soi, esta espada solamente
es el mayor caudal q̃ me acompaña
quien la pretẽde un Principe eminẽte
yo humilde, èl poderoso en la cãpaña:
a mi un brazo me ampara, a èl mucha
(gente;
y claro està que es desigual hazaña
el querer competir humilde, y pobre
un junco debil con un fuerte roble.
Mas a pesar de mi enemiga suerte
heredada en los brazos de la cuna;
despreciando el estoque de la muerte
vencerà mi valor a mi fortuna;
yo al golpe q̃ a mi garganta acierte
yo abreviarè la vida que importuna
a mi pesar me aflije con memorias,
bebiendo penas, y azechando glorias:
*Flor.*Rugero, el desistir tan facilmente
no es cuerda acciõ de generoso amãte;
pues falta averiguar què dice, y siente
la parte principal, que es Bradamante.
Rei. Corrido estoi de q̃ mi Padre intẽte
romper con mi palabra.
Rug No se espante
vuessa Alteza, q̃ siempre escarmentado
de experiencias las huye el desdichado.

Tocan una trompeta.

*Car.*Què es esto?
*Orl.*Sobre el viento à la gineta
(Alarbe disciplina) se ha mostrado
un arrogante Moro, de un trompeta;
que publica su accion acompañado:
Blãdiendo al asta al Andaluz inquieta;
tan firme, tan ayroso, y ajustado,
que parece que son en la entereza,
hõbre, y caballo de una misma pieza:
*Rug.*Rodamonte es, vive el Cielo; *toca.*
y con locas presumpciones
mi nombre ultraja, y provoca
a la venganza mi nombre.
*Orl.*Traydor publica a Rugero,
*Rei.*Cobarde le llama a voces.
*Orl.*Por Doralize se agravia.
*Dud.*Vengar la muerte propone
del Tartaro Mandricardo.
*Rug.*Injurias dice, y baldones
a Bradamante. *Orl.*Seis dias;
ò seis repetidos Soles
le dà de plazo. *Rug.*O, soberbio;

su

su hermosura desconoces?
Barbaro, aguarda a Rugero.
Orl. Sacrilego, aguarda al Conde.
Rey. Villano, aguarda a Reinaldos.
Dud. Aguarda à Dudon, inorme.
Arg. Aguarda à Argalin, cuitado,
que a cuchilladas, y à cozes
sabe Argalin castigar
à Moros que se descosen.
Car. Basta, basta, Caballeros,
ninguno las armas tome,
que me enojarè por Dios.
Arg. Caballeros, dixo? Honròme;
cierta señal de que todos
entramos en el cumprole.
Orl. Si esta merced me concedes.
Rey. Como este favor me otorgues.
Dud. Como esta dicha consiga.
Car. Vuestros alientos perdonen,
que solo toca à Rugero
el castigar la desorden
de este barbaro arrogante.
Rug. Dexa que à tus pies me postre
por tanta merced. *Car.* Rugero,
la ocasion hace à los hombres.
Pues sois discreto, logradla;
no la perdais, pues sois noble,
que un solo desaire ofende
muchos ganados blasones.
Vanse todos, y queda Rugero, Argalin, y Doralice.
Rug. Yo harè, señor, que los mios
con esta accion se coronen.
Vèn, Argalin, vèn commigo,
que à soberbias presumpciones
de este barbaro arrogante
serè castigo, y azote:
y si Rodamonte ha sido
roda à esta vez del monte.
Dor. Aguarda, enemigo, aguarda;
oye à Doralice, oye
à quien mas que à si te quiere:
si el barbaro Rodamonte
de mi desdicha se vale
para vengar sus pasiones,
yo no tengo parte en ellas.
Yo te estimo; yo conforme
con mi suerte te perdono;
y por lo que à mi me toque
dexar puedes la batalla,
sin que tu honor se desdore.
Rug. Generosa, y bella Infanta,
à tantas obligaciones
quisiera corresponder
agradecido, y conforme.
Pero de imposibles tantos
combatido estoi, que rompe
las leyes de cortesia
el mismo que las conoce.
Y Bradamante ofendida,
ya se atravissan mayores
agravios que el de mi honor:
vuestra hermosura perdone,
que oy he de ser su enemigo.
Dor. Ha, ingrato, assi correspondes
à una voluntad tan firme?
Rug. Soi de otro dueño, y me corren
obligaciones de amante.
Dor. Ay tal rigor! *Rug.* Soi de bronce.
Dor. Oye, espera. *Rug.* No es possible.
Dor. Eres cruel. *Rug.* No me nombres.
Dor. Eres falso. *Rug.* No me creas.
Dor. Tu eres hõbre? *Rug.* No soi hõbre,
sino escollo, que resiste
del mar repetidos golpes. *vas.*
Dor. Dente los Cielos ventura;
y aunque me maten rigores
de tu amor, y de mis zelos,
la prenda que estimas gozes. *vas.*
Tocan caxas à marchar, y salen el Principe Leon, un guiardo, y otros Soldados.
Leon. Los Bulgaros que han negado
al Imperio la obediencia,
veràn con loca experiencia
su castigo executado.
Exercito gobernado

de soberbia, y ambicion
camine à su perdicion;
y atropellado, y vencido
tema el Bulgaro atrevido
mi nombre, pues soi Leon.
Las fuerzas del Griego Imperio
acrediten mis blasones,
tremolando sus pendones
en el opuesto Emisferio.
Con su afrenta, y vituperio
darè à la invidia temor;
meritos darè à mi amor,
pues ya la fama inconstante
le havrà dicho à Bradamante,
que venga à ser vencedor.
Ceñirà el laurel su frente
con el nombre de mi esposa,
la que al passo que es hermosa
se precia de ser valiente.

Vng. Ya tu vencedora gente
batiendo al favor las alas,
plumas tercia, y viste galas.

Leo. Y el Bulgaro retirado,
testigo serà agraviado
de que pongo al Sol escalas.
Prevengase el campo todo,
que à Francia partir no quiero,
hasta que triunfe primero
à su usanza, y à su modo.
Sepa el Fenicio, y el Godo,
que del Bulgaro atrevido
triunfador valiente he sido:
y para aumentar mi gloria,
sepan que de esta victoria
dueño Bradamante ha sido.
Que aunque està por suceder
la gloria que me sublima;
en fe de que ella me estima
he de triunfar, y vencer.
Toca à marchar, que he de ser
por ella esta vez dichoso;
aclamadme victorioso,
decid que viva mi dueño,
pues no es imperio pequeño
ser de Bradamante esposo.

Vanse marchando, y sale Bradamante sola.

Bra. Cielos, si el dolor que siento
la piedad que pide alcanza,
dadme rayos de venganza,
ò escudos de sentimiento!
A quien dirè mi tormento?
Rugero à mi amor faltò?
A Doralize mirò?
No es posible; aunque me dice
mi temor, que es Doralize
dichosa, y sin dicha yo.
A quien dirè mi dolor,
quando à los Cielos obligo?
Rugero traydor conmigo?
Rugero ingrato à mi amor?
Rugero falso, y traydor?
No puede ser, no lo creo:
mas en tan dudoso empleo
volved, ojos, à llorar,
que cabe en poco lugar
un agravio, y un deseo.

Doralize sola.

Dor. Vna invencible passion,
y una amorosa violencia
me dà para hablar licencia,
y solicita atencion.

Bra. Ciertas mis desdichas son, *ap.*
Doralize, bella Infanta.

Dor. Si la novedad te espanta,
oye mi suerte infelice,
y sabràs que es Doralize
Cisne, que muriendo canta.
No hai para que referirte
quien soi; pues aunque me abona
immediata una Corona,
mi mayor honra es servirte.
Solo pretendo advertirte
la parte que importa mas:
pues si à tu nobleza das
la presumpcion heredada,

mas que à ti misma, obligada
à favorecerme estàs.
Rugero matò à mi esposo
Mandricardo, en cuyo azero
experimentò Rugero
lo que importa el ser dichoso,
pues no menos valeroso
el escudo defendia
que el Ave Imperial tenia;
pero matò à Mandricardo,
no otro brazo mas gallardo,
sino la desdicha mia.
Creì que entonces Rugero,
piadosamente obligado,
diera à mi infelice estado
el remedio que en ti espero:
mas quando le considero
piadoso para ampararme,
hallo sin poder vengarme,
en vez de satisfacerme,
su espada para ofenderme,
tu amor para despreciarme.
Quise à mi enemigo bien,
busquè en la duda la paga,
la medicina en la llaga,
en los peligros el bien:
el amor en el desden,
consuelo en el ofensor,
quietud en tanto dolor;
pero ya desengañada
vengo a tus pies confiada,
que en ti lo he de hallar mejor.
Aquel caso no has oido
del delinquente, que huyendo
de la Justicia el estruendo,
se entrò turbado, y perdido
en casa del ofendido?
Pues oy me sucede a mi
lo mismo: yo te ofendì,
y huyendo de mi fortuna,
que me persigue importuna,
vengo a valerme de ti,
No me niegues esta gloria,
pues si tu amor lo concede
de darme à Rugero, puede
eternizar tu memoria:
daràs materia à la historia,
fama à tu nombre daràs,
à Alexandro excederàs;
pues si èl generoso diò
la prenda que amò, y gozò,
tu sin gozarla, que es mas.
A tus pies estoi rendida:
mira si es obra piadosa
buscarte estando zelosa,
pedirte estando ofendida:
mas no extrañes que te pida
quien necessita el vivir;
mi desdicha has de sentir
si llegas à ponderar,
que es accion gloriosa el dar,
y desdichada el pedir.

Bra. A tus razones atenta
admiro en la novedad
un linage de piedad,
que a ser contra mi me alienta:
y aunque es fuerza, que yo sienta
la ofensa que has referido:
mi animo persuadido
se halla tan de tu parte,
que ya no puedo negar te
el favor que me has pedido.
Solo quiero preguntar
a tu amoroso cuidado,
donde el estilo has hallado
de persuadir, y obligar.
No es aqui lo mas el dar,
la admiracion no es debida
a quien dè su amor su vida;
pero vendrase a deber
al valor de una muger,
que a otra muger su amor pida.
Confiesso, que he de tener
invidia de este valor,
pues no sè qual sea mayor,
el pedir, ò el conceder.

solo quisiera poder
querer mas de lo que quiero;
porque en lo que hacer espero
fuera mayor la victoria,
borrando de mi memoria
mayor parte de Rugero.
Este laurel, esta palma
contigo alcanzar quisiera,
por ser la muger primera,
que diò la mitad del alma:
ya mis sentidos en calma
lo mismo ignoran que soi:
ya aventajandote voi,
pues si la distancia mides,
todas tus lenguas me pides,
todas las manos te doi.
Juzgame ya desde aqui
tu tercera cuidadosa,
hablando à Rugero, cosa
que no la hiciera por mi:
pero aprenderè de ti
à pedir, con que ya espero
gozes del bien que mas quiero,
que mas el alma estimò;
porque a no quererle yo,
què hiciera en darte a Rugero?
Pedirèle que te quiera,
rogarèle que te adore,
dirè que por tu amor llore,
dirè que en tu ausencia muera:
harè oficio de tercera,
serè en mi causa enemigo.
Y si aquesto no le obliga
perdonaràme tu amor,
que nunca el Procurador
siente el mal del que litiga.

Dor. Dexa, Bradamante hermosa,
que sellen tus pies mis labios.

Bra. Vete en paz, y olvida agravios
en la esfera de zelosa.

Dor. Por ti espero ser dichosa.

Bra. En mi amor te constituyo.

Dor. Todo mi bien te atribuyo.

Bra. Ser tuya, y servirte espero.

Dor. Què al fin me dàs a Rugero?

Bra. Como èl quiera, todo es tuya.

Vase Doralize.

De què muger se ha dicho q̃ aya usado
remedio igual? Quien fue tan atrevido,
que de su propria voluntad vencido,
la apena pida en el sugeto amado?
Quien sino yo en amor tan dilatado
a tan breve olvidar se ha persuadido?
Doralize ignoro lo que ha pedido;
y yo tambien ignoro lo que he dado.
Puedeme ella pedir lo que no es mio?
Puedo yo dar la voluntad agena?
Vno, y otro es enorme desvario.
Sufra quien ama lo que amor ordena;
que es caso injusto, q̃ es remedio impìo
querer con mi dolor curar su pena.

Sale Rugero solo.

Rug. Turbados passos de amor
me conducen, dueño hermoso,
a tu presencia ofendido,
quando a tus favores corto.
Agravios de Amon tu Padre
vengo a templar en tus ojos,
que no con menos virtud
pudiera sanar mi oprobrio.
En la presencia de Carlos
hizo desprecio afrentoso
de mi valor conocido,
mira si con causa lloro:
mira si en tan duro agravio
con justa razon me corro.
Pero si a tanta grandeza
dispone tu cielo hermoso
disculpas suyas prevengo:
no quiera Dios que mis cortos
merecimientos te impidan
de augustas dichas el logro.
Goze el Principe Leon
tan dignamente dichoso
la mano que no merezco,
el bien que incapàz ignoro;

Que yo pagado con tus dichas
donde libro, ò donde cobro
finezas de tantos años,
à quien humilde correspondo.
Sacrificarè à tu gusto,
ò el desengaño dichoso
entre abysmos de pesares,
entre pielagos de oprobrios.
Vn mar de esperanzas vanas,
un caos de deseos locos,
un mongibelo de penas,
y una confusion de enojos.

Brad. Vienes à linda ocasion,
proponiendome zeloso
la quexa de tus agravios,
quando tus culpas conozco,
y tus cautelas entiendo.

Rug. Yo culpas, à donde, ò como?
quando jamàs te ofendi?
Què encanto fue poderoso
en los Palacios de Alcina,
ni en las florestas de Astolfo
à contrastar mi lealtad?

Br. Ya, Rugero, lo sè todo; (*de socarroneria.*
para què es negarme nada,
si yo he de ser el piadoso
tercero de tus amores?

Rug. Què dices? *Bra.* Quanto me gozo
de oir ignorancias tuyas! (*mui falsa.*
Vuelve, Rugero, los ojos
à la hermosa Doralize,
mira el ofendido rostro,
que de las perlas que vierte
(no ya por su muerto esposo,
sino por cobrarle en ti)
ensarta pequeños globos
en hilos de las pestañas
globosa afrenta del oro.
Mira el clavel de su boca,
mas bello, quando mas roto,
que incluye en dos breves hojas
belleza de todo folio.
Mira sus hermosas manos,
que en cinco nevados copos
le dividen azucenas,
donde el amor cauteloso,
para precipicios de almas
se esconde en pequeños hoyos.
Mira. *Rug.* Basta ya, señora,
que en tus discursos conozco
si son burlas, mucho peso,
y si son veras, mui poco.

Bra. Yo no me burlo jamàs; (*falsa.*
ni el caso que te propongo
burlas consiente, Rugero;
pues quando asi te provoco,
razones de Doralize
mueven mi pecho piadoso.
Si à su esposo le mataste,
por què à sus lastimas sordo
niegas la satisfaccion,
que solicita en ti proprio?
No vès que ofendes al Cielo?

Rug. Ya veo, que si quexoso
entrè de tu Padre aqui,
en ti mis desdichas doblo.

Bra. Ella me dixo su amor;
y ella me pidiò en retorno
de esta verdad, que te hablasse.

Rug. Y tienesme tu en tan poco,
que porque ella te lo dixo
cambiasse mi amor por otro?

Bra. No puedo yo presumir, (*de veras.*
que haya muger de tan locos,
ò tan baxos pensamientos,
que sin empeño forzoso
llegue à pedir cosas tales.
La que faltò à su decoro,
y à su honestidad, es fuerza
que tome rumbos, y bordos
para remediar su afrenta,
no menos que ella afrentosos,
guiados de su desdicha,
que à un yerro se siguen otros.
Tu sabes lo que hai en esto:
y yo, Rugero, perdono

yerros que el amor induce.
Vuelvelo falso.
Remedia su honor quexoso,
quierela bien por tu vida,
que es obra de pecho heroyco
saber perdonar flaquezas,
aun en sugetos mas cortos.
Rug. Si quieres que pierda el seso,
no es menester buscar modos
mas exquisitos, y estraños,
darè mi furia à los troncos
de las vecinas riberas.
Bra. Dexa que viva Medoro, (*falsa.*
que no es tu amor tan Orlando,
ni tus zelos tan furiosos.
Rug. Para quitarme la vida
lo seràn. *Bra.* No por tus ojos,
que sentirà Doralize *socarrona.*
perder uno, y otro esposo.
Rug. Hablemos claro, señora,
qualquiera engaño es ocioso:
si aspiras a la grandeza
del Principe Macedonio,
disculpada estàs conmigo.
Yo soy pobre, ya conozco,
que alli ganas un Imperio,
y aqui pierdes un estorvo
para llegarle à gozar.
Bra. Ay de mi, que todo es poco, *ap.*
si con tanto amor se mide!
Rug. No llego à ignorar, no ignoro
las ventajas que te obligan.
Bra. Ahora, Rugero, yo acorto
de razones: Doralize
su amor me ha dicho, de modo;
que quando fuera yo un marmol,
me enternecieran sus ojos.
Ya la ofrecì mi favor;
y aunque en este valgo poco,
por lo que valì algun dia
contigo (à morir me pongo) *ap.*
te pido la correspondas.
Rug. Si obedecerte es forzoso,
digo que harè lo que mandas.
Bra. Ha, traydor! *ap.*
Rug. Ha, fiero assombro *ap.*
de ingratitud!
Bra. Ha, enemigo,
què facil volviste el rostro!
Rug. Solo te pido, señora,
licencia.
Bra. Yo te la otorgo.
Rug. Para sentir mis desdichas.
Br. Tu sentimiēto es tan poco, *socarrona.*
que no havrà dèl al consuelo
mil leguas cabales.
Rug. Como *ap.*
vivirà quien esto escucha!
Bra. Lloras?
Rug. No lloro, aunque lloro;
que es sangre del corazon
la que derraman los ojos.
Bra. De marmol soy, pues lo sufro. *ap.*
Rug. Males, venid poco a poco, *ap.*
que es cobardia, pudiendo
matarme el menor de todos.
Tocan una Trompeta.
Mas què es esto, valor mio?
Bra. Ay de mi! trompetas oygo;
si es el Principe Leon?
Tocan otra vez.
Fiero nombre para esposo.
Sale Argalin alborotado.
Arg. Como, señor, no te acuerdas
de tu desafio? Y como
de tu obligacion te olvidas?
No atiendes al alboroto
de las trompas, y las caxas?
Arma el pecho valeroso
de azero, y no de terneza:
quita la vida à esse monstruo;
sal à castigar su orgullo.
Que yo à tu valor dispongo
la ligereza de un bruto,
que animado promontorio
de nieve, en crines, y cola

desata crespos arroyos,
que hundosamente le ilustran
de los codones al bozo.
¡Tan veloz en la pareja
del Alquilon, ò del Noto,
que qualquier viento cojea,
y aun el pensamiento es cojo:
pues lo que en èl llaman vuelo,
en su ligereza es soplo.
Sal, pues, señor, no lo niegues
esta victoria a tu elogio.
Conozca el Moro tu diestra,
sienta el golpe rigoroso
del brazo que a Mandricardo
partiò el escudo nervioso,
para que igual en la muerte
triunfes de iguales despojos.
Rug. Basta ya, enemigo, basta,
no me afrentes. *Arg.* Gentil modo
de agradecer, por mi vida:
pensè que por lo brioso
(novedad en un lacayo,
porque son gallinas todos)
te pareciera yo bien;
pero si te causo enojo;
no vayas en cinquenta años.
Que aun en termino mas corto;
sin tu ayuda se havrà muerto
de algun tabardillo el Moro,
y no havrà que agradecerte.
Rug. Hagale Dios tan dichoso,
que muera a sus manos yo,
siendo a la invidia despojos.
Bra. Como he de sufrirlo, Cielos! *ap.*
como callo si lo adoro?
Como no rebienta el pecho,
quando se abrasa amoroso?
Arg, Ahora estamos en esto?
Es el quadro de los novios
de Hornachuelos: Ea, señora;
que sin tì todo brioso
corazon llora desmayos.
Bra. Antes, Argalin, ya sobro
donde Doralice està.
Rug. A lo menos al destrozo
de mi honor, y de mi vida;
sobran rayos en tus ojos.

Tocan la trompeta.

Arg. Pues por Dios que la trompeta
no se descuida en tu oprobrio.
Rug. Ya no es Rugero el que fue,
Argalin, faltò al decoro
de su honor, cobarde es ya.
Bra. Esso no, que ya en el potro
de la ocasion, dirè al Mundo
las verdades, que atesoro.
Tuya soy.
Rug. Què dices. *Brad.* Digo,
que en llegando aqui no abscondo
verdades que callò el pecho
mas que ofendido, zeloso:
toma tus armas. *Rug.* Què es armas?
De que esso digas me corro.
Armas, Rugero? Yo armarme?
Què filo de alfanje corbo?
què punta de alarbe lanza,
si yo à Bradamante nombro
podrà ofenderme jamàs?
Juzga de la punta al pomo
mi espada, un rayo, un cometa
que agitado, y prodigioso
à millares de enemigos
resolverà en humo, y polvo. *Tocan.*
Bra. Vete à amar, y Dios te vuelva.
Rug. Tu nombre divino invoco.
Bra. Y el de Doralize. *Rug.* Ofendes
mi verdad quando te adoro.
Bra. Victoria te dèn los Cielos.
Rug. Tu me has de hacer victorioso.
Bra. Contigo vàn mis deseos.
Rug. Escelta me hacen tus ojos.
Brad. Nò dudes, que he de ser tuya.
Rug. No dudes que venza al Moro.

✠ JORNADA SEGVNDA. ✠

Salen Orlando, Reynaldo, Dudon, y Carlos.

Orl. Venciò Rugero, y quitò
la vida barbaro fiero.
Carl. Quien del valor de Rugero
menor sucesso esperò?
Orl. Solo, Amon, que deseaba
la victoria en su enemigo.
Rei. De sus odios soy testigo,
pues mientras èl castigaba
la soberbia, y ossadia
de esse barbaro arrogante,
se encerrò con Bradamante,
à quien cruel persuadia
con la lengua de un puñal
à su desprecio, y su olvido.
Carl. Y Rugero lo ha sabido?
Rei. Si, señor. *Carl.* Temo algun mal.
Orl. El viene.

Salen Rugero, y Argalin.

Rug. Argalin, prevèn
mis armas, y mi caballo,
que pues remedio no hallo
en el bien, huirè del bien.
Carl. Dadme los brazos,
honor de Lirio Francès.
Rug. A vuestros Cesareos pies
debo rendir tales lazos.
Y con ellos advertido
el laurel de esta victoria.
Car. Es para mi tanta gloria
el saber que haveis vencido,
que aunque de Orlando, y Dudon
ciertas relaciones tengo,
para la vuestra prevengo
nuevo aplauso, y atencion.
Rug. Cãpaba libre, y despreciaba ufano,
de la parcial Palestra el sitio breve
el Rey, soberbio, el barbaro Africano,
q̃ al Cielo injuria, à la deidad se atreve:
sobre un tordillo, q̃ espumoso, y cano,
como en arena el mar se ẽfrena en nieve,
tèn presumido de galàn, y ayroso,
que pisaba la yerva escrupuloso.
Ya el impaciente barbaro acusaba
mi descuydo, y señor de todo el cãpo
la trompeta publicaba,
incitadora voz, que al alma estampo:
quando en un Andaluz, q̃ despreciaba
cõ piel de armiño de la nieve el ampo,
audaz entrè, y el vulgo novelero,
viva, dixo el Francès, viva Rugero.
Yo armado cõ las armas de Troyano,
y èl con la adarga Tuneci cubierto,
un fresno errado en cada diestra mano,
y en cada accion un corazon experto;
dimos dos vueltas al cercado llano,
y al mas cuerdo discurso, sin acierto;
viendo movernos en tan breve suma,
roca yo de crystal, monte èl de pluma.
Hecha ya la señal, silencio mudo,
previno el golpe de fatal encuentro,
de la pestaña el movimiento dudo,
toda respiracion se quedò adentro: (do;
herì en su adarga, respõdiò en mi escu-
la tierra se oprimiò contra su centro;
y los caballos, que el aliento pierden,
tascãdo el freno, las coscojas muerden.
Apenas fue el encuentro executado,
quando las astas libres revolviendo
de un torno en otro cada qual librado,
sobre la mira de la adarga hiriendo:
descuydos halla en el mayor cuydado,
y à todo trance heridas previniendo,
mas se buscò en batalla tan reñida
la agena muerte, que la propria vida.
Blasonando destrezas Agarenas,
los hierros diò à su lãza de un diamãte,
forjados en las fraguas Damascenas,
que esgrimiò diestro, que viviò pujãte,
desnudo brazo de robustas venas,
despreciador, soberbio, y arrogante,
ya con lanza, ò con alfange sea,

de quantos acuchilla, y alanzea.
Andaba ya la cruel furia enemiga
purpura derramando de un costado,
donde al pesar del jaco, ò la lorija,
el hierro de mi lanza fue esmaltado:
el roxo humor *à* enflaquezer le obliga,
menos brioso andaba, y alentado;
quando guiado de un mortal concepto
la lanza en el enristre le acometo.
Hiero al caballo en el hijar sangriento;
y como si el intento reduxera
à discurso capaz, procede atento
de remeson en la fatal carrera:
no llegò tan ligero el pensamiento,
rayo fue desatado de la esfera,
y obediente à la dura ley del freno,
relampago su aliento, sus pies trueno.
Cubriòse de la adarga, en cuyos Antes
hallò mi lanza resistencia poca,
y rompiendo las mallas de diamantes
le abriò en el pecho una sãgriẽta boca:
passò à la espalda, y roto los bolantes
mortaja ya de la animada roca,
vieron salir, y yo de vèr me admiro,
la punta de rubi que entrò zafiro.
Cayò en el suelo como quando herido
valiente roble de segur villano
en su pompa mayor desvanecido
se precipita de la cumbre al llano:
quedò en su sangre barbara teñido
el suelo mismo que pisaba ufano,
siendo à la presũpcion mas arrogante
tumba su adarga, para su turbante.

Car. No se esperò menos felìz victoria
de vuestro grã valor por quiẽ ya espero
dar vida al brõce, espiritu à la historia,
gloria à este siglo, invidia al venidero.

Or. Hazaña digna de inmortal memoria
que immortaliza el nõbre de Rugero.

Rei. Su virtud premia, su valor aclama,
con verdes hojas de laurel la fama.

Rug. Si algo merecì, señor,
lo que en esto os he servido;
si algun premio le es debido
al nombre de vencedor;
solo pretende mi honor
licencia para buscar,
ya en la tierra, ya en el mar,
alguna ocasion dichosa,
donde merezca à mi esposa,
ò à mi me acabe el pesar.
Que esto serà lo mas cierto,
pues quando quien soy no ignoro;
si vivo desprecios lloro,
honor me asseguro muerto:
logre Amon, logre el concierto
que à mi me niega por pobre;
vida en su esperanza cobre,
muera yo desesperado,
que no es razon que al honrado
falte dicha, y vida sobre. *Vas*.

Rei. Aguarda, heroyco Francès,
aguarda, invencible Marte.

Car. Desesperado se parte.

Rei. Què valiente! què cortès!

Orl. Què pueda un ciego interès
preferirse à valer tanto!

Rei. No de mi Padre me espanto,
sino de mi injusta hermana,
que arrepentida, ò liviana
tanta dicha trueca en llanto.

Sale Bradamante armada, y Doralice teniendola.

Dor. Què pretẽdes? *Bra*. Lo q̃ emprẽdo
en nada puede ofenderte:
à mis razones advierte,
que mi libertad defiendo.

Dor. Yo soy quien à mi me ofendo. *ap*.

Car. Què es esto?

Bra. Invicto señor,
un oprimido valor,
una voluntad forzada,
una muger lastimada,
un valeroso temor.
Yo soy la ya sin ventura,
Bradamante, à quien el Cielo

reservò el mayor agravio,
y negò el menor consuelo:
yo soy la que aficionada
desde mis años primeros
à las acciones de Marte
seguì el belicoso estruendo,
ceñì espada, trancè arnès,
cubrì el ante, blandì el fresno;
yo la que con diestra mano
ya el blando, ya el duro freno
en ambas sillas templè,
y sobre animados zefiros,
que el ayre, sino engendrò,
los prohijò en su elemento,
à quien cernejas, y crines
sirven alas, y dàn buelos,
con admiracion gloriosa
mostrè varonil esfuerzo.
Vencì en campal desafio
à Sacripante, y Brunelo,
quitè el anillo encantado
de Agramante, y deshaciendo
las magicas prevenciones,
abrì el castillo de azero
adonde estaba encantado,
sin saber su nacimiento,
esse valiente Francès,
esse gallardo Rugero,
esse a cuyo heroyco brazo
rinde la fortuna el cuello.
Por la fuerza de Isabela
dì la muerte à Pincibelo,
sobre el encantado puente
derribè con fiero encuentro
à Rodamonte, y triunfè
de otros muchos Caballeros,
que à los golpes de mi lanza
fueron de la silla al suelo.
Yo, al fin, Carlos valeroso,
que igualmente hago aprecio
de mis ganados blasones,
y de la sangre que tengo,
nacì para ser esposa
de Rugero, que en Rugero
dilatada sucession
promete à mi casa el Cielo;
pero contra estas verdades,
contra este fatal decreto
quiere mi engañado Padre,
codicioso de un Imperio,
darme al Principe Leon,
entregarme à un estrangero;
à un hombre que no conozco,
si bien no ignoro que es Griego;
cuya fè padece engaño,
y cuyo engaño aborrezco.
Cruel, rigoroso, ayrado,
desnudando los azeros
de un puñal à quien tenia
tan ultrajados el tiempo,
que ya de orin, y de olvido
se viò embaynado en sì mesmo;
con la muerte me amenaza,
puesto la punta en mi pecho:
no Padre, fiero enemigo,
que quando passan violentos
los ruegos à demasias,
a amenazas los consejos,
se olvida el nombre piadoso;
se trueca en ira, y en fuego
todo el amor paternal,
todo el natural afecto.
Yo entonces, señor, turbada;
sin discurso, sin aliento,
anudada la garganta,
ronca la voz en el pecho,
rasados los ojos en agua;
porque ellos solos pudieron
(del corazon lenguas mudas)
hablar en tanto silencio:
con lagrymas le respondo,
que no pudiera ser menos,
faltando palabras tantas,
sobrando tantos respectos:
arrojò el puñal, dexòme:
y yo entonces recorriendo

la licencia, volvì à llorar,
que por padrones ya hechos
repiten facil los ojos
amorosos sentimientos.
No has visto el blanco bellon
de la nieve, à quien el yelo
aprisionò sobre un risco
en la carcel del Invierno,
y huyendo despues del Sol,
que desterrò el pardo cerro,
desata blandos arroyos,
que libres corren al centro?
Pues assi mi pecho elado
de la verguenza, y del miedo,
detuvo lagrymas muchas,
suspendiò blandos acentos,
aprisionò libre copos,
condensò vidros deshechos,
hasta que despues herido
de amor sin nubes, sin velos
soltò la presa à los ojos,
è inundò libre, y resuelto
la carcel de las pestañas,
y los margenes de un lienzo.
Pero como honor me anima;
aunque en mi llanto me anego,
discurrì en medio del llanto;
busquè en la pena remedio,
salida en la confusion,
en los temores acuerdo.
Y al fin, por mejor cumplir
con el paternal respecto,
y no faltar al amor
que vive en hidalgo pecho,
quise reducir à un acto,
sino mi eleccion, su acierto;
porque en èl se califiquen
tan altos merecimientos.
No quiero ya repetir
obligaciones que dexo;
no quiero que sea mi esposo
Rugero, solo pretendo
que el que lo huviere de ser
(sea quien fuere llegue à serlo,
probando que me merece,
mereciendome primero,
peleando tan amante,
resistiendo tan compuesto;
que triunfe sin ser cruel,
que venza sin ser grossero,
y sin heridas consiga
la gloria del vencimiento.
Pero si yo le venciere,
pierda la accion, y el derecho
que à mi mano tener pueda,
como indigno de tal premio.
Para este efecto me armè,
y solo ha de ser mi dueño
quien me venciere en batalla:
Prevenga el valiente azero
el Principe Macedonio;
pruebe su valor en esto:
que no es bien que Bradamante
rinda el indomable cuello
à Principe, amante, à esposo,
que no la venza primero.
Esta es mi justa demanda,
esto à suplicarte vengo:
honrosa causa me anima,
glorioso laurel pretendo.
Mas valor doy à mi esposo,
mas calidad à sus meritos:
sea el campo de batalla
puerta del talamo honesto;
para que gozen mas brazos,
quien pueda, y sepa vencellos;
quien superior los oprima,
quien los supedite cuerdo,
quien dichoso los merezca
por valiente, y por discreto.
Rei. Volviò por si Bradamante,
acreditò mis deseos.
Car. No puedo negar que sea
rigoroso pensamiento,
en que Bradamante intenta;
pero es fuerza concederlo,

pues no hai voluntad forzada
que llegue dichosa à serlo.
Rei. Justissimo es lo que pide.
Orl. Yo lo afirmo.
Car. Y yo loapruebo:
y para que lo consiga,
carteles se pongan luego,
que publiquen esta accion.
Bra. Tus Cesareas plantas beso
por tal merced. *Dor.* En las alas
de mi amor volar pretendo
à dàr aviso à Leon.
Sea el Principe el primero
que pruebe aquesta aventura;
pues si èl la vence, con esto
cessaràn en Bradamante
esperanzas de Rugero.
Dud. Què dice de esto, señora?
Dor. Sigueme, Dudon, que llevo
para vengar mis agravios,
todo un bolcan en el pecho.

Vanse Doralize, y Dudon.

Car. Venga Leon à Parìs,
y Amon quede satisfecho
de què su palabra cumple
en valor de ser su yerno.
Orl. Vuestra Magestad, señor;
autoriza ambos alientos,
y Bradamante no falta
à su obediencia con esto.
Rei. Serà Rugero su esposo.
Bra. Serà Rugero mi dueño.
Car. Tendrà el valor su lugar.
Rei. Pagarà amistad, y deudo.
Bra. Desnudarà amor sus galas,
y armarà el pecho de azero. *Vans.*

Tocan al arma, y salen Rugero, y Argalin.

Rug. Dos Exercitos, dos campos
se embisten, y el uno de ellos
falto de animo, y de fuerzas
se retira casi huyendo.
Arg. Huyan muy en hora buena;
que yo pienso, que el hacerlo
serà por quererle vivir.
Rug. O, cobarde! vive el Cielo,
que afrentosamente huyen.

Tocan al arma.

Arg. Pues quien te mete à ti en esso?
Rug. Como quien?
Arg. No echas de vèr,
que es parecer de hombres cuerdos
en viendo ventaja huir?
Rug. No es sino licion del miedo.
Arg. Importa que aya quien huya;
para distinguir con esto
el victorioso, y vencido.
Rug. Pues si a mi me truxo el Cielo;
quizà para esta ocasion,
como he de sufrirlo, y vèrlo?
Arg. Alabando al vencedor.
Rug. Esso no, sino acudiendo
al que favor necessita.
Arg. Este es conocido riesgo.
Rug. Pues esso busco, Argalin;
los peligros apetezco,
a los vencidos ayudo,
contra el vencedor peleo;
quizà en un gallardo brazo
hallarè el bien que deseo.

Saca la espada, y vase.

Arg. Ay tal desesperacion!
contra el Exercito entero;
èl solo quiere oponerse?
Esto es embidar el resto
con una sota, y un tres.
Caballeros ventureros
los que jayanes vencistes;
no os alabeis del sucesso,
que a esto comparado es burla
partir gigantes por medio. *Vase.*

Tocan al arma, y salen Rugero, y Argalin retirando à cuchilladas à un Guiardo, y otros Soldados; y haviendolos retirado sale el Principe Leon con la espada desnuda.

Leon.

Leon. Què furia desatada
mueve, y anìma tan valiente espada?
Quien este monstruo ha sido,
que al Bulgaro vendido
de mi Exercito altivo, y numeroso
le ha hecho victorioso,
y le ha dado esta gloria,
quitando de mis manos la victoria?
O, valor invencible!
ò, brazo heroyco! ò confusion terrible!
ò, casos desiguales!
ya huyen las vanderas Imperiales:
y ya con vituperio
pierde reputacion el Griego Imperio.
Dent. Victoria. *Leo.* Caso estraño!
ya cantan la victoria en nuestro daño.
Volved, Griegos valientes, no se diga,
q̃ un hõbre solo à tanto tiempo obliga;
y quando su valor fiero os assalte,
falte la vida, el animo no falte.
Pero ya, què me canso? Pues es llano,
q̃ al q̃ empieza à huir, se anìma en vano:
mi voz no os averguenze,
q̃ mas es q̃ un hõbre quien à tãtos vẽce.
O, Francès valeroso!
ofendido me dexas, y embidioso. *Vas.*

Salen Rugero, y Argalin.

Arg. Notable vittoria ha sido
de tu brazo valeroso,
que pudo hacer victorioso,
al que ya estaba vencido.
Rug. Ni la cuentes por victoria,
ni por hazaña la alabes,
pues de mi desdicha sabes
que me concede esta gloria:
Porque yo no la deseo,
que si vencer deseàra,
de las manos me quitàra,
ò la ocasion, ò el tropheo.
Tan desesperado entrè
à morir con los vencidos,
y en los muertos, y heridos,
tan sin temor puse el pie,
que viendome, suspendieron
las corrientes que traìan,
medrosos los que huìan,
soberbios los que vencieron.
La muerte que conociò,
que yo su rigor buscaba,
suspenso el brazo, y la aljaba,
la novedad admirò.
Y aunque comun enemigo
con los hombres declarada,
viendose entonces rozada
ruin, se estendiò conmigo:
Y si mi verdad prefieres
à la comun opinion,
en mi desesperacion
sostituyo sus poderes.
Pues quando el morir buscaba,
aun à mi pesar vencia:
sin querer herir heria,
sin querer matar mataba.
Y de un golpe, de un rebès,
dividiendolos en piezas,
muchas cortadas cabezas
vì convertidas en pies.
Porque el temor se los daba
para huir, y aunque ya es uso,
ninguno à buscar se puso
la que à su cuerpo faltaba.
Porque fuera boberia,
haviendo luego de huir
el ponerse à discurrir
esta es mia, esta no es mia.
Y quien à huir empieza
vencido ya del temor,
sin cabeza và mejor,
pues no volverà cabeza.
Arg. Sean desprecios, ò favores,
tu venciste peleando,
y ya te vienen buscando
los vencidos vencedores,
para darte el premio honroso.
Rug. No fuera accion de hõbre cuerdo
querer, quando tanto pierdo

el nombre de victorioso.
No hai recompensa bastante
que mi dolor satisfaga:
vencer al mundo no es paga
en quien pierda à Bradamante.
Volverè el rostro a essa gloria;
porque algun dia importuna
no se alabe la fortuna,
que me ha dado esta victoria.
Arg. Mira señor, que provocas
al Cielo. *Rug.* Esconde el caballo
entre essos robles, y encinas,
que yo solo, y desarmado
quiero huir de mi ventura.
Arg. Ruego a Dios, que no caigamos
en manos de los vencidos. *Vase.*
Rug. No temas, que a un desdichado
haya muerte que se atreva;
que nunca pudieron tanto
sus rigores por dexar
larga vida en penar largo.

Salen Leon, un Guiador, y otros Soldados.

Vng. Sino me engañan los ojos
este es, señor, el que ha dado
la victoria a tu enemigo.
Rug. Eres tu Argalin? *Leon.* Matadlo
sino se diere a prission.

Ponenle las espadas al pecho.

Rug. Què es esto Cielos! *Vng.* Tu agravio
vengas oy en tu enemigo.
Leon. Date a prissìon.
Rug. Quando me hallo
sin armas, no es gran victoria.
Leon. Pon en sus manos un lazo. *(atanle*
Rug. Yo soi vuestro prissionero.

Sale Argalin.

Arg. Yà, señor, està el caballo:
mas ay de mi, què ès aquesto?
Leon. Atad a este. *Arg.* Llegò el plazo
que Argalin tanto temia: *(atanle.*
pero que mucho, si andamos
huyendo de la ventura,
y los peligros buscando.
Vng. Oy pagaràs atrevido
con tu muerte el desacato
de haver dado la victoria
al que la librò en tu brazo.
Rug. Si con la muerte me espantas
pensando que te has vengado,
poco, ò nada has conseguido:
su rigor los dos buscamos.
Arg. Habla por ti solamente:
que yo, señor, para el passo
en que estoi no busco tal.
Rug. Esso confiessas, villano?
Arg. Y si otra cosa dixere
digo que miento, y me llamo
Marimaricas, que soi
un tuerto; un zurdo, y un zambo.
Rug. Inventa nuevas crueldades:
prueba en mis castigos quantos
la atrocidad introdujo,
que de ninguno me espanto.
Leon. Què invencible condicion! *à pa.*
invidio valor tan alto.
Arg. Y digame, aunque perdone
el señor Don Matasanos,
he de morir yo tambien?
Vng. Pues què remedio has hallado
para escusarte? *Arg.* Pregunto:
porquè como en mi no hallo
ni deseos, ni accidente
de culpa. *Vng.* Delitos tantos
no quieres que culpa sea?
No es delito, no es agravio
la muerte de tantos hombres
vencidos, y destrozados?
Arg. Por el hombre que yo he muerto
consentirè que en un palo
pongas luego mi cabeza;
porque en el quinto he jurado
de no ofender a mi Dios:
y en esto el vivir fundando
me hallo con buenos pulsos,
y deseos de hombre sano.

Vng. Pues con tan buenas señales
morirás mas consolado.
Arg. Guarde Dios al seor doctor
por tan notable desengaño,
yà que por la cura no:
que a fe, que aunque sea de passo
tengo de contarle un cuento.
Visitò à un enfermo honrado
un Medico de opinion;
è informadose del caso
le preguntò, come bien?
Y el dixo, no me veo harto:
duerme bien? Como un lyron:
orina bien? Lleno un jarro;
gran morbo, dixo el Doctor:
Yo recetarè un bocado
con que se le quite todo;
que para todo hai Boticarios.
Pero respondiò el enfermo:
esse es remedio de gatos,
que yo tengo en mi cozina
mas seguro lectuario.
Esto mismo pienso yo,
que de tu rezeta aguardo;
pues las ganas de comer
quieres que me quite un lazo.
Rug. Siempre has de hablar disparates?
Arg. Dexame morir hablando:
que si tu mueres contento,
yo de imaginarlo rabio.
Leon. No quiera Dios que hombre tal
civilmente aprisionado,
por mi consejo parezca:
Caballero, reportaos,
que no es valor desear
morir. *Arg.* Con esto me mato:
y no acaba de creerme
señor?
Leon. Quitadles a emtrambos
las prisiones. *Vng.* Què pretendes?
Leon. Dàr la vida al mas gallardo
Caballero, que viò el mundo.
Vng. Mira, señor. *Leon.* Escusado
es todo consejo aqui.
Vng. Considera. *Arg.* Si es criado,
mui respondon me parece.
Leon. Haz luego lo que te mando.
Arg. Haga luego lo que dizen,
y escuse lanzes cansados. *desatalos.*
Vng. Yà, señor, libres estàn.
Rug. Y yà tus pies esperamos
reconocidos, y humildes,
licencia para besadlos.
Arg. Como, licencia? Sin ella
besarè el pie, y el zapato,
el escarpin, la calceta,
la suela, y el zuelo, y quanto
puede, y no puede besarse,
aunque exceda en lo besado.
Rug. Reportate majadero.
Leon. Conocesme? *Rug.* No he llegado
a vèrte otra vez jamas;
solo sè, que confessando
deberte la vida, estoi
de agradecimientos falto.
Que aunque morir deseaba
de mi desdicha a las manos,
yà tu deudor me confiesso;
pues por lo menos has dado
lugar para que me vengue
de un poderoso contrario.
Leon. En mi tendràs quien te ayude;
que commigo puede tanto
la virtud, que de enemigo
tu amigo mayor me hallo;
y desde oy protesto ser
enemigo declarado
de qnantos lo fueren tuyos.
Rug. Guardete el Cielo mil años;
que me obligas de manera
con tu proceder hidalgo,
que es fuerza vuelva e ofrecerte
la vida que tu me has dado:
dispon de ella como tuya,
mandame como vassallo.
Leon. Què te moviò defender

al Bulgaro? *Rug.* Has preguntado
lo que no sabrè decirte.
Yo salì desesperado
de mi patria, ingrata siempre;
por la adversidad de un caso
que alli tuve, y vì que estaban
trabados essos dos campos,
y el uno iba yà vencido,
busquè el peligro mas claro:
inclinème al inferior,
y pude con ellos tanto,
que fue el vencedor vencido.
Pero si en ellos reparo,
ni sè con quien peleè,
ni a quien la victoria he dado;
que quien sin ventura riñe,
si en algo acierta es acaso.

Leon. Dime tu nombre. *Rug.* Ninguno
me toca como el de esclavo
tuyo, mas el Caballero
del Unicornio me llamo;
porque este noble animal
traigo en mi pecho pintado.

Leon. Què venenosas invidias
podràn exponerte al daño!
Yo soi Principe heredero
legitimo, è immediato
de Grecia, en mi sostituye
mi padre el imperio sacro.

Rug. Valgame el Cielo, tu eres
Leon?

Leon. Yo soi, no quien te ha dado
la libertad, sino quien
trocarà el Griego, y Romano
Imperio por tu persona.

Rug. O, nunca visto milagro! *à p.*
ò confusion nunca vista!
ò sucesso el mas estraño!

Leon, Què te admira?

Rug. Què es posible, *à p.*
que a quien yo aborresco tanto
tal beneficio le deba?
Estaba, señor, pensando.

Arg. Aqui no hai mas que pensar,
que en dexar de ser ingrato
sepa vencerse a sì mismo
quien sabe vencer a tantos.

Rug. Tu me adviertes? Ha fortuna, *à p.*
como en el que es desdichado
son tus beneficios mengua,
y tus favores agravios!
Yà la razon me quitaste,
yà me has atado las manos
contra Leon; yà es Leon
de beneficios armado,
y yo timido cordero.

Leon. Tus confusiones estraño.

Rug. De nuevo, señor, me ofrezco
a tu servicio, pues hallo
que de una prision me sacas,
y a otra mayor me ha passado:
ligeros hierros me quitas,
y grave cadena arrastro.

Leon. No te entiendo.

Rug. En mi obediencia
veràs lo que ignoras claro.

Vng. Dos Soldados encubiertos
quieren hablarte. *Leon.* Dexadlos
entrar.

Rug. Mi estrella convierte *à p.*
las dichas todas en llanto.

Doralice vestida de hombre con naguas, y espada, y Dudon con ella ambos cubiertos los rostros.

Dor. Invicto Principe Augusto
perdona el poco aparato
con que de Francia he venido
a besar tus Reales manos,
Si el rostro no me descubro,
no temas traicion, ni engaño:
que a dàrte vengo un aviso,
y en mi es forzoso el recato.
Este pliego hable por mi.

Dale un pliego.

Leon. Yà con alborozo aguardo.

Rug. De Francia dixo: ay de mi! *à p.*

Arg. Quien seran los embozados
que con la nueva han venido?
Dor. Aqui està Rugero? Ha ingrato
enemigo de mi vida!
Caballero, si obligaros
puede un curioso deseo,
suplicoos que a mi cuidado
digais, què hace este Francès
aqui? *Vng.* Por un desacato
le tiene presso Leon.
Dor. En esto mi dicha entablo:
Dudon presso està Rugero?
Dud. Por ti me pesa.
Dor. Has pensado
mal si juzgas mi desprecio
tan facilmente olvidado.
Dud. Pues què pretendes?
Dor. Vengar
la muerte de Mandricardo,
y mi desprecio afrentoso.
Dud. Aunque es consejo villano, *à p.*
amor no permite mas,
si la buscas, yà has hallado
ocasion para vengarte:
dispara el plomo encerrado,
para que le rompa el pecho.
Apercibe la pistola para tirarle, y turbase.
Dor. Si estoi yo en èl, sentiranlo *à p.*
mi vida, y su vida juntas.
Dud. No llore desprecios tantos
quien puede vengarse dellos.
Dor. Yo ofenderlo! Yo matarlo! *à p.*
como podrè si lo adoro?
Dud. Què aguardas, si està en tu mano
la venganza que deseas?
Dor. No arroja de amor el arco *à p.*
saètas contra sì mismo.
Dud. Leon es prudente, y sabio,
y perdonarà tu exceso.
Leon. Fuerte muger! caso estraño! *à p.*
Dud. Un enemigo le quitas.
Dor. Muchos contra mi levanto. *à p.*
Dud. Tu quietud està en su muerte.
Dor. Yo me mato si le mato. *à p.*
Dud. Al fin, no te determinas?
Dor. Mejor ocasion aguardo.
Dud. Amor las manos te enlaza.
Dor. Soi muger, no tengo manos.
Dud. Quieres bien? *Dor.* Soi mui piados(sa.
Dud. Eres falsa. *Dor.* Estoi temblando.
Dud. Tu me engañaste enemiga,
y en ti disculpo mi engaño.
Dor. Quite me la vida el Cielo, *à p.*
primero que vea su agravio.
Leon. Amigos, mucho agradezco
el generoso cuidado,
con que este aviso me dais,
creed que sabrè estimarlo.
Idos luego a descansar,
volvedme a vèr despacio;
porque con acuerdo vuestro
juntos a Francia partamos.
Dor. Antes con licencia tuya
volver a Francia esperamos
mas brevemente. *Leon.* En buen hora
con ellos parte un Guiardo.
Dor. Cumpla el Cielo tus deseos.
Vanse Doralize, y Dudon, y un Guiardo.
Rug. Mateme primero un rayo.
Leon. Si a mis obras valiente caballero
recompencido estàs, como lo espero
de tu nobleza mucha,
piadosamente mi razon escucha.
Sabràs que estoi casado
en Francia, por palabra q̃ me ha dado
el Venerable Amon, ilustre casa
de Montalvan.
Rug. El alma se me abrassa. *àp.*
Leo. Cõ la q̃ es por hermoso, y arrogãte
dulce afrenta del Sol, con Bradamãte,
hija de Amon, dichosa;
valiente mucho, pero mas hermosa.
Yà tu lo havràs sabido,
si en Francia alguna vez dichosa has (sido.

Rug. Conozco, gran señor (ha suerte el
tu esposa bella, q̄ mil años viva, (quiva
y de la fama, aunque bolar procura,
nunca es bien alabada su hermosura.
Leon. Dame los brazos noble Caballero,
q̄ yà con mas razon te estimo, y quiero:
Tu conoces mi esposa?
Rug. No te espante,
q̄ por mi mal conozco a Bradamante.
Leon. Pues, como por tu mal?
Arg. Dios ponga tiento *à p.*
en su lengua: dexòme sin aliento.
Rug. Quise en Parìs, señor, una belleza,
donde mi dicha, y mi desdicha empieza
pues a mi amor ingrata
quãdo la quiero mas, mas me maltrata,
y como conocì en un mismo dia
a Bradamente, y a la pena mia,
escrito tengo en bronces (tonces.
que fuè mi dicha, y mi desdicha en-
Leon. Todo el Cielo lo ordena
para remedio de la mia, y tu pena:
has de saber, q̄ aunque me llamo esposo
de Bradamante, soi menos dichoso,
que al que persigue el hado
no le libra el ser Rey de desdichado,
pues por precisas leyes
tambien caben desdichas en los Reyes.
Esta carta me abisa (hablo con tigo,
porque sè q̄ eres noble, y soy tu amigo)
de que soberbia altiva, y arrogante
pretende Bradamente
casarse con Rugero,
un Caballero humilde; un Escudero
mas que rico dichoso,
pues es dueño de dueño tan hermoso.
Y que por divertir mi casamiento
cõtra el gusto de Amõ, cõtra mi intẽto
dice, q̄ no ha de dàr la hermosa mano
sino à aquel, que valiente, y cortesano
como el caso requiere,
en igual desafio la venciere:
accion dificultosa,
en quien es tan valiente, y tan hermosa;
en mi con mas estremo
quando la adoro, y ofenderla temo;
pues debo à su decoro
el dexarme vencer de quien adoro:
y si quedo vencido,
pierdo el derecho, y quedo yo perdido
con que faltãdo al termino de urbano,
vencido pierdo, y vencedor no gano;
solo en tu brazo alcanza
seguro puerto el fin de mi esperanza,
pues sabràs pelear sin ser amante,
como quien và à vencer à Bradamante;
como quien sin amor, y obligaciones
està libre de aquestas confusiones,
armate con mis armas, ven commigo;
tu amigo soy, y tu mayor amigo.
Conquista el pecho de la prenda mia;
yà que no con amor, con bizarria;
porque deba à tu mano
la que Rugero tiraniza en vano,
seràs exemplo de amistad constante:
toma mi imperio, y dame à Bradamãte.
Rug. Quien como yo ha llegado *à p.*
à verse en las ofensas obligado?
ò estrella rigorosa!
con rostro afable, y condicion odio[sa]
pues para mas espanto
dichas amagas, y executas llanto.
Leon. Què dices?
Rug. Que te engañas, si has pensado;
que faltarè à la obligacion de honrado.
Tuya es mi vida, à disponer empieza;
dichoso triunfo en la mayor belleza:
pues como dices puedo
herir libre de amor, vencer sin miedos.
Ay esperanzas! falsas lisonjas! *à p.*
plugiera al Cielo, que verdad dixera
tus armas, tu divisa llevar quiero,
y no temas agravios de Rugero,
que yo sè que se halla de su muerte
mas cerca, y mas capaz, q̄ de su suerte.
Le. Si tu me ayudas, quiẽ decir no puede

à todo riesgo la esperanza exede. (do!
Ru. Cielos, q̃ esto suceda à un hōbre cuer
yo ministro he de ser del bien q̃ pierdo?
Yo à conquistar me obligo
à Bradamante para mi enemigo!
Yo quādo Bradamante se defiende (de?
he de ser quiē me ofenda, y quiē la ofen
Y que se haya de suerte eslabonado,
q̃ lo he de hacer, ò no he de ser hōrado!
juicio tengo poco;
pues en pensarlo, no me vuelvo loco.
Arg. Si lo piensas de serlo das indicio
en no perder la vida, y el juicio:
no pensarlo te importa.
Rug. Es vano intento;
pues no piēsa otra cosa el pensamiento.
Leon. Valiente Caballero,
nuestra jornada prevenir espero;
dexa por cuenta mia
tanto pesar, tanta melancolia:
que si Paris os llama
condoleos de vèr à vuestra Dama;
ocasion os ofrece la fortuna,
no menos deseada, que oportuna;
donde si el Cielo nuesto intento ayuda
como de vos lo espero, no havrà duda,
q̃ gozeis vuessa Dama: y yo os prometo
ser tercero en los medios, y el efecto;
porque se logre vuestro amor constāte
primero que yo goze a Bradamante.
Esta palabra os doy, cumplirla espero;
decid viva Leon. Muera Rugero.
Rug. Si solo en esso estriva,
muera Rugero, y vuestra Alteza viva.
Arg. Ay tal pedir?
Leon. Mis esperanzas creces
si repites su muerte muchas veces.
Arg. Yà escampa. *Rug.* Muchas digo
que vivas tu, y que muera tu enemigo:
muera Rugero, pues naciò culpado
en la culpa mayor de desdichado.
Tocan atabalillos, y salen Carlos, y Flor de lis, Amon, y Reynaldos; y en una grada alta estàn dos sillas donde se assientan los Reyes, quedando à los lados Amon, y Reynaldos.
Car. Llegò el Principe Leon,
aunque à toda diligencia
el ultimo dia del plazo.
Flor. Bizarra, y valiente prueba
de su valor ha de hacer,
pues consiste en la destreza
de pelear tan cortès,
que con el vencer no ofenda.
Rei. Mucho Rugero ha tardado.
Amon. La primera vèz es esta
que un Padre vè pelear
à su Hijo, y que desea
la victoria en su contrario:
Rugero à Dios, que Leon venza;
Tacan caxas.
Car. Yà al son de templadas caxas
Bradamante al puesto llega.
Flor. Quien la apadrina es Orlando.
Car. Y quien su victoria alienta.
Salen marchando un paje con una rodela, y en ella pintado un cielo, y en el una mano assida de otra, y una letra debaxo, que diga assi:
En el Cielo està mi mano,
y de ella el favor se alcanza
con la espada, y con la lanza.
Y tras dèl sale Orlando, y luego Bradamante: y haviendo dado vuelta al tablado, y hecho acatamiento toma el puesto derecho.
Car. Valiente muger! *Flor.* Notable!
Car. Con gran ventaja pelea
Bradamante. *Flor.* Si señor;
pues la cara descubierta
la defiende su hermosura
mas bien, que las dobles piezas.
Car. Y es condicion del cartel,
que sin llegar à oferderla
el Caballero pelee.
Bra. Y de mi esperanza muerta

celebro al ultimo dia
las funerales obſequias.
En que remoto lugar
Rugero hallarle pudiera
que no tuviera noticia
deſte amor, deſta fineza?
Solo en la provincia olvido
de obligaciones deſierta,
ſe puede ocultar mi accion,
y aun alli la fama llega.
Ha, falſo! ha traydor amante!
rendido yà à la belleza
de Doralice: quien duda
ſi èl falta, y ella ſe auſenta;
que dueño yà de ſus brazos
villanamente ſe emplea,
tiranamente me olvida,
y libre de Amor ſe venga!

Suenan caxas, y ſalen por otra parte Argelin cubierto el roſtro con vanda, una rodela pintado un Caballero, que ſe arroja ſobre ſu eſpada, y en lo alto un Cielo, y entre nubes un Sol, y eſta letra:

Quien con alas en los pies,
de merecer al Sol trata
ſu miſma eſpada le mata.

Tras dèl ſalen Leon, y Rugero cubiertos los roſtros, y hacen acatamiento, y toman el pueſto contrario.

r. Brioſo llega, y valiente
el Principe. *Flo.* En todo mueſtra
Leon el valor Ceſareo.
Amon. Dios te guarde, q̃ preſencia! *ap.*
Rei. No he viſto deſpues de vèr *apart.*
à Rugero, hombre que tenga,
bizarria tan conforme.
Bra. Antes que à las manos venga *apar.*
quiero hablar à mi enemigo.
Rug. O ſoberana belleza! *apar.*
Leon. Si eſta hermoſura conquiſto,
invidie mis dichas Ceſar.
Arg. Parecemos ques, y ques:
Si el Emperador quiſiera
calar aqueſtos melones,
y hallàra ſendas badeas
en el Principe, y en mi:-
Rei. Todos los ojos ſe lleva. *apar.*
Bra. Sabeis con quien peleais?
Rug. Culpable ignorancia fuera
ſino ſupiera que ſois
dueño mio, en quien eſpera
el alma vèrſe empleada.
Bra. Deſengañaros quiſiera
del yerro que cometeis
en querer muger por fuerza;
Rug. Por amor conquiſto yo.
Bra. Conquiſta, dice violencia:
y creed que aunque venzais
(ſi bien no es facil la empreſſa)
os queda mucho que hacer:
mucho por vencer os queda.
Rug. Pagais ſeñora muy mal,
la voluntad con qne llega
à rendirſe, y no à vencer
un heredero de Grecia.
Bra. Mayor imperio es el alma;
y quando eſta ſe ſujeta,
coronas pone à ſus pies,
purpuras rompe, y deſprecia.
Rug. Ya ſè que rompiendo vos
los titulos de obediencia
teneis amor a Rugero,
no hai coſa que no ſe ſepa.
Bra. Eſſe es un hombre ſin ley,
indigno de que merezca
fabores, ni disfabores
de una muger de mis prendas.
Rug. Ay de mi! que eſtas palabras *ap.*
el corazon me atravieſſan.
Bien creo, que vos ſeñora
conoceis la diferencia
que hai entre hombre tan humilde;
y mi Ceſarea grandeza,
pues para vueſtro eſcudero
tiene meritos apenas.
Bra. Paſſo, paſſo; que yo ſola
Principe tengo licencia

para

para hablar mal de Rugero:
pero quando otro se atreva,
le quitarè yo la vida.
Rug. Esso es amor? *Bra.* Es nobleza
heredada con mi sangre.
Rug. Volviòme el alma, y las fuerzas. *ap.*
Bra. Si de galan os preciais,
famosa ocasion es esta.
Rug. Què puedo yo hacer por vos?
Bra. Que desistais de la empressa,
y à vuestra tierra os volvais.
Prin. Pues què dirian en mi tierra
quando assi me vean volver?
Bra. Que vuestro amor se aconseja
con la mas cuerda razon.
Prin. Pluguiera a Dios que pudiera
acabarlo con mi amor!
Bra. Pues quien con amor pelea
dexese vencer. *Rug.* Tampoco
quiere honor que lo consienta.
Bra. Amor, y honor os obligan?
Rug. Ambos commigo pelean
mas de lo que vos pensais.
Bra. Pues si os venciere, paciencia;
que yà la señal escucho
en la voz de la trompeta.
Tocan la trompeta, y embistense.
Bra. Valor tanto no es possible,
que en otro brazo se vea,
sino es en el de Rugero.
Rug. Que airosamente, què diestra *ap.*
à la execucion se aplaca!
Bra. Valerosa resistencia!
Quien es aqueste Leon
que tanto dura en mi ofensa?
Dale un golpe en la rodela Rugero, y pone la rodilla en el suelo Bradamante.
Rug. Vencì a mi pesar, vencì:
muera yo mil veces, muera;
pues fue el ministro mi brazo
que destroncò mi cabeza.
Bra. Aguarda tyrano, aguarda;
y pues el honor te llevas
llevarè tambien la vida,
que yà de vivir me pesa.
Dent. Victor Leon. *Arg.* Vive Dios
que si la verdad supieran,
que es el victor efesino
ganado por mano agena,
y por no oìrlo se parte
mi mano: seguirlo es fuerza;
que temo de su desdicha
que a desesperarlo lleva. *Vase.*
Leon. Gloriosamente ha vencido,
y se recoge à mis tiendas,
porque aqui no le conozcan:
mi dicha mayor concierta. *Vase.*
Car. Cumpliò con su obligacion
el Principe. *Flo.* Y el se ausenta
ufano con la victoria,
por quien yà manda, y no ruega.
Vanse el Emperador, y Flor de lis.
Rey. Venciò el Principe. *Amon.* Venciò
mi deseo, y la verguenza
enmudeciò a Bradamante:
mas ella caerà en la cuenta,
que de su esposo vencida
honor gana, y dicha medra.
Vanse todos, y queda Bradamante sola.
Bra. Como sin alma he quedado
interiormente me dexa
este sucesso, este agravio
menos vencida que muerta.
Yo soi Bradamante, yo,
despojo, y ganada prenda
de mi enemigo mayor
del dueño de mis ofensas?
Yo a vista del mundo, yo
que a mis heroicas proezas
volumen breve es la fama,
corta alabanzas sus lenguas,
pequeño theatro el Orbe,
inferior triunfo la esfera,
vencida, y atropellada,

desbaratada, y deshecha
de brazo que no conozco,
de espada que no es Francesa,
de un hombre que no es Rugero?
Pero què digo? Què intenta
mi pensamiento engañado,
mi poco advertida lengua?
Yo pronuncio el nombre vil
del mismo que me desprecia,
de un tyrano que me agravia,
de un cobarde que me dexa!
Borrarèle en mi memoria,
destruirè la vil potencia;
porque a pesar de mi agravio,
de un hombre ingrato se acuerda.
Yo acordarme de un villano!
Yo de quien de mi se alexa!
Yo de quien huye mi amor,
quando un Principe de Grecia
a su conquista ha vencido!
Locura culpable fuera;
pues este, noble me estima,
y aquel, villano me afrenta.
Muera Rugero en mi gracia;
Leon me gane, èl me pierda:
y muera otra vez Rugero,
porque Bradamante muera.
Mas, ay de mi, que yo sola
peleo contra mi mesma!
imaginados agravios
me embisten, vanas sospechas
me acometen; y al rigor
de lanzas, y de saètas
a mi pecho dirigidas,
de esperanzas casi muertas
se oponen memorias vivas,
que resisten, que atropellan
el invencible esquadron
que mis temores goviernan.
Si venzo, yo soi vencida;
si hiero, mia es la ofensa;
si huyo, yo soy quien huye;
si triunfo, es la gloria agena,
O, terrible confusion!
O, invencible resistencia!
Conmigo misma peleo:
Amor de mi me defienda

Vase à entrar, y sale Doralize que la detiene.

Dor. Ten te, hermosa Bradamante;
prodigio del Mundo espera,
que aunque pudiera mi agravio
inducirme recompensas,
y hacerme ingrata contigo,
quiero que esto mas me debas.
Bra. Cielos, què es esto que miro?
Dor. Tu admiracion te condena.
Bra. Què me quieres, bella Infanta?
Què solicitas? Què intentas?
Dor. Darte nuevas de Rugero,
para pagarte con ellas
la palabra mal cumplida,
la mal guardada promessa;
que à mi engañada esperanza
diò tu piedad lisonjera.
Bra. Bien creo que tu sabràs
de Rugero, y essas nuevas;
ni me importan, ni las pido;
ni las quiero, ni me inquietan;
guardalas tu con su dueño.
La noticia de èl possea
quien le encubre, y quien le goza;
porque engañosa no vuelvas
à pedirmele otra vez.
Dor. Esso es burlar mi innocencia:
quien pide, como yo, entonces
su necessidad confiessa;
mas quien promete, y no dà,
à sì misma se hace ofensa.
Dor. Vienes à mui lindo tiempo
para probar mi paciencia,
cansada ya de sufrir
desalumbradas quimeras.
Quien pide mas de lo justo
no pide, sino saltea;
hurta, arrebata, y usurpa

lo que invidia en mano agena.
No obliga quien necia pide,
antes descubre, que encierra
una simulada invidia,
que à mas no poder confiessa.
Pedirme à Rugero à mi,
fue cobarde estratagema:
pedir fue una prenda libre
à quien su dueño no era.
Pues como quieras que yo
usara desta largueza
en tu demanda atrevida,
ò en tu pertension molesta;
si afectos se atrabesaran
con jurisdicion essenta?
Y quando en la voluntad
de Rugero parte fuera,
y tuviera èl en mi alma
amante correspondiencia?
Quien à una muger amante
le pide la amada prenda?
Quien para alcanzar su gusto
pide que otro no le tenga,
sino es quando llega à estar
postrada ya la verguenza?
No ay razon que te disculpe;
no ay piedad que te convenga;
pues siendo, ò no siendo mio,
ya libre, ò ya amante sea.
Tu pediste apassionada,
yo concedì con soberbia:
prometì lo que no pude,
quedè burlada, y tu necia.

Dor. Huelgome que assi me trates
por Rugero; mas ya venga
mis agravios, y los suyos,
Leon Principe de Grecia,
pues haviendote vencido,
tiene con duras cadenas
presso à Rugero. *Bra.* Què dices?

Dor. Ya se turba, ya se altera, *apar.*
que en una torre le tiene,
donde ni encantos ni fuerzas
le libraran de la muerte.

Bra. Mayor desdicha me espera. *ap.*
Y aquellas las nuevas son
con que vienes tan contenta?
Pues, como, si tu le estimas,
en los peligros le dexas?
quien tiene amor se conoce
en ocasiones como esta.

Dor. Yo aborrezco a quien me olvida;

Bra. Si tu amàras, no perdieras.

Dor. Luego tu no le aborreces,
por haver en esta ausencia
vuelto la espalda a tu amor?

Bra. Si Rugero me tuviera
a mi las obligaciones
que a ti, cayera la ofensa
justamente en su descuydo:
Pero como faltan estas,
no tengo porque ofenderme:
demàs de que siendo cierta
su prission, ya le disculpo;
pues no es possible que venga;

Dor. Y el irse a Reynos estraños?

Bra. Fue en su despecho fineza.

Dor. No fue sino injusto olvido.

Bra. Efecto fue de sus penas.

Dor. Estimo en poco tu amor.

Bra. Por tal su vida desprecia.

Dor. Quien huye, no quiere bien.

Bra. Què te importa que no quiera?

Dor. Hablo ahora en tu favor.

Bra. Eres cuerda, eres discreta.

Dor. No siente quien necio huye.

Bra. Antes quien siente desea
morir, y no vèr en brazos
agenos la amada prenda

Dor. No es cordura. *Bra.* Es valentia

Dor. Amor disculpas te enseña.

Bra. Que no es amor, sino honor.

Dor. Es aficion. *Bra.* Es nobleza.

Dor. Pues èl morirà esta vez.

Bra. Esso corre por mi cuenta.

Dor. Por la de Leon su muerte.

Bra. No hayas miedo que se atreva.
Dor. Todo es amor quien te anima.
Bra. Zelos son quien te aconseja.
Dor. Vana aficion te provoca.
Bra. Cruel invidia te alienta.
Dor. Yo harè que muera Rugero.
Bra. Yo harè que tus odios mueran.
Dor. Mas viva, pues que lo adoro. *ap.*
Bra. Mas, pues q̃ me ofende, muera. *ap.*
Dor. Que no ay venganza en amor. *ap.*
Bra. Que no ay piedad en ofensas. *ap.*
Vanse cada una por su puerta, y salen Leon, y Rugero.
Le. Què es esto, Caballero? quiẽ ordena
despues de tanta dicha, tanta pena?
No respõdeis? No hablais? Aver vẽcido
tiene vuestro valor emmudecido?
porquè de la fortuna estais quexoso?
llore el vencido, cante el victorioso,
que parece, segun os considero,
que haveis perdido vos lo que Rugero.
Y si de vuestra Dama los rigores
os afligen, por mi seràn menores.
Pues me haveis obligado
à cumplir la palabra que os he dado:
vuestro valor, vuestra amistad cõstãte,
dueño me ha hecho ya de Bradamẽte.
Mas en tanto q̃ os dure essa tristeza,
muera yo, si gozàre su belleza.
Esse rigor, esse impossible bello,
yo os tengo de ayudar a padecerlo;
y si cruel porfia,
ni soi Leon, ni Bradamãte es mia:
pues sin el gusto vuestro, es caso llano,
q̃ he de ofẽderme de tocar su mano (ño
Si en brazos la aveis visto de otro due-
a entrãbos toca tã honoroso empeño:
disponed la venganza,
pues es agravio que a los dos alcanza.
Muera Rugero, y juntamente muera
quien la quietud de vuestro amor alte-
Rug. Serenissimo señor, (ra.
invicto Principe Augusto,
digno de ceñir la frente
con la Corona del Mundo.
Oye mi confusa historia,
oye el caso mas confuso,
veràs con quanta razon
mi remedio dificulto.
Yo soy aquel desdichado;
que para su mayor triunfo
hacerle el mas venturoso
a la fortuna le plugo.
Jamàs desnudè el azero,
ni terciè el fresno robusto
ya en singular desafio,
ya en numeroso concurso:
De uno solo acometido,
ò amenazados de muchos;
que no pudiesse a mis pies
gloriosamente su orgullo.
Jamàs en actos festivos,
que la grandeza introduxo
ya de torneos Franceses,
ya de caracoles Turcos.
Ya de cañas Africanas,
ò ya de Españoles, brutos;
que rayos criò Jarama
entre cespedes, y juncos;
dexè de ser el primero,
colocandome seguro
aplausos de la nobleza,
parcialidades del vulgo.
Jamàs de humana hermosura
solicitè rayos puros,
que apostaron claridades
con el Planeta mas rubio,
afrentando sus criznejas
un caballo de sus tufos,
que no alcanzasse su gracia;
favoreciendo mi assumpto,
menos cuydadoso afecto,
gala con mayor descuydo.
Al fin de Marte, y de Amor
con particular influxo,
por tener mas que quitarme

me diò la fortuna mucho.
Refierote estos favores,
porque con ellos injurio
la misma estrella dichosa,
que los diò, y quitarlos supo.
Desde mis primeros años
quise à un hermoso trassumpto
de los Cielos, cuya copia
fue trabajo de su estudio.
Si yo acertara à decirte
las partes de que compuso
naturaleza este todo,
fuera milagro segundo.
Pero aunque sus perfecciones
ofenda mi pincel rudo,
por dàr disculpa à mis penas,
emprendo un agravio suyo.
Ondas de un crespo cabello
en golfos de oro, en diluvios
de resplandor, amenazan
segunda ruyna al Mundo.
Que como otra vez en plata
hallò funeral sepulcro,
en fuego, en oro abrasado,
ya mariposa le juzgo.
Pues aunque un nevado escollo
à tanto fuego se opuso,
fueron menester dos arcos,
para quedar mas seguro.
Que en el Cielo de su frente,
si bien por diverso rumbo,
aparecieron temprano
permanentes quatro lustros.
Imperio suave obstentan
dos animados carbunclos
entre tanta luz, estrellas
entre tanta nieve, adustos.
Y aunque al dosel soberano,
que ocupan nadie se opuso,
zelarte guarda de archeros,
hiere con rayos de luto
à los que à morir se atreven
de achaque de vèr su bulto.
Dos medios Orbes iguales,
en lo candido, y purpureo,
linea de crystal divide
Equinocial de dos Mundos,
de dos Polos, de dos Cielos,
que siguen un mismo curso.
La concha, que en el mar breve
de Nectar liquido, y puro
del Alva, volviendo en perlas
la satisfacion del hurto.
Invidiosa esta de vèr,
que el roto coral fecundo
crie una mina de perlas,
afrenta del parto suyo.
La columna que sustenta
sobre su marfil eburneo
tanto Cielo, desvanece
del sacro Olympo los humos;
porque à lo demàs que cubre
limpio asseo, y trage culto,
sino es corona, ès padron,
que descubre su dibuxo.
Admirelo quien lo ignora
mysteriosamente à bulto,
que à uno permite el respecto,
facultades al discurso.
Pero si alguna concede
la brujula, no rehuso
para la basa el pincel,
pues descubre su coturno
pie, tan breve, tan cortès,
tan pequeño, que propuso
naturaleza al formarlo,
que no havia de andar en puntos;
Este, pues, breve milagro,
este, pues, Cielo difuso,
de muchos apetecido,
merecido de ninguno,
diò color à mi esperanza,
diò principio à mis disgustos;
diò libertad à la vida,
que aborrezco, y que apresuro.
Quisela, y quisome bien:

pluguiera al Amor injusto,
que nunca a gozar llegàra
favores tan oportunos!
Quantas veces, quantas veces
el roto cryſtal, que mudo
diſsimulaba ſus lenguas
por naturales conductos
murmurò nueſtros amores,
y chiſmoſamente agudo
comunicaba a las flores
los favores mas ocultos?
Quantas veces a la ſombra
de un verde arrahijan, que ſupo
callar mas bien que el cryſtal
deletico los arrullos
de la tortola ofendida
en el tronco mas deſnudo?
Quantas veces deſpojando
ſu mano un jardin compuſo
en ſus flores nueſtro amor,
ſu efecto en ſus atributos?
Y quanta, por no dexar
quexoſo al fragrante vulgo
del deſpojo de ſu mano,
que a logro cortò capullos,
el contracto de ſu pie
dobladas flores produxo?
Pero para què te canſo?
para què mis dichas ſumo,
ſi ya ſon ditas quebradas
del libro de mi diſcurſo?
Diòme palabra de eſpoſa;
pero cumplirla no pudo,
que eſtorvaron ſus intentos,
reſpetos que diſsimulo,
dificultades que lloro,
quando por ellas diſcurro,
que agravios ſin recompenſa
quien mas los callò, mas ſupo.
Faltè a ſus ojos, buſquè
deſeſperado, y confuſo
la dura muerte en un bronce,
pero no la hallè en muchos.
Antes haviendo vencido
tu Exercito al de los Bulgaros,
à ſus vencidos pendones
victorioſos conſtituyo,
que quien del vivir ſe ofende,
ni en eſpadas, ni en trabucos
halla el rigor que deſea,
y que yo apetezco, y buſco:
Y quando ya en tu priſsion
por horas, y por minutos
aqueſte bien eſperaba,
para que acabaſſen juntos
conmigo bienes, y males
eſperanzas, y recurſos,
piadoſamente cruel
me libraſte, ſiendo nudo,
lazo, priſsion, y cadena,
la libertad à mi impulſo.
Agradecì tu favor,
que aunque en mi daño, no pudo
de parte de quien ſe hacia
perder ſu valor un punto.
Que de otro hombre diferente
quedè ſujeto à tu guſto.
Hiciſte de un vengativo
un amigo el mas ſeguro,
un eſclavo el mas fiel,
tanto el beneficio pudo.
Lo que mandaſte, y yo he hecho;
ya lo ſabes; no divulgo,
para obligarte con ellos,
ſervicios de que me excluyo;
finezas que à mi me debo,
conſtancias que à mi me uſurpo;
Solo que entiendas deſeo,
que fui contra mi verdugo,
que peleè contra mi,
que perdì el bien que procuro,
que ſoi Rugero, y Rugero
te ha dado lo que ya es tuyo.
Leon. Valgame Dios! quien pudiera *ap.*
haver cuerdo imaginado,
que un enemigo obligado

tan grande fineza hiciera?
Quien pensàra, quien creyera
tan valiente cortesia,
tan hidalga tyrania?
favor que el bien me usurpaba;
pues contra mi peleaba,
quando en mi favor vencia.
No has visto algun caminante
con la noche deslumbrado,
que despues de haver andado
temeroso, y vacilante
pierde el camino importante,
y por senda desusada,
quando la luz deseada,
montes empieza à rayar,
se vuelve perdido à hallar
donde empezò su jornada?
No has visto la incauta nave
de vèr el puerto contenta,
que la noche, y la tormenta,
una cruel, y otra grave
la embisten, el que mas sabe
turbado, perdido, y muerto,
olvidado del concierto,
se dexa llevar del mar,
y el Sol los vuelve à mirar
trecientas leguas del Puerto?
Pues lo mismo considero,
que me ha sucedido à mi;
por ti en el Puerto me vì,
donde ya verme no espero:
por tì caminè ligero
al bien, y he venido à hallar,
que à mi despecho, y pesar
de mi ignorancia ofendido,
soy caminante perdido,
soy nave que arroja el mar.
Aqui el pesar, y el plazer
siguen una misma empressa,
pues me pesa, y no me pesa;
mira como puede ser:
solo me llego à ofender
de tu silencio engañoso;
quando libre generoso
tu vida; mas bien està,
que à conocerte, quizà
me hallàras menos piadoso.
Yo soi (venciendo mi amor;
despreciando el bien que sigo)
no tu mayor enemigo,
sino tu amigo mayor:
obligado à tu valor
retrocedo en un instante,
quanto caminè ignorante;
que no quiero yo, ni es justo
amor, que solo, y con gusto
estuvo tan adelante.
Goza el bien que merециste;
que si he de aprender de ti,
no venciste para mi,
solo para ti venciste.
Tu conociendome hiciste
mas que yo; pues à tu amor
antepusiste el valor,
siendo con pecho constante;
vencedor de Bradamante,
de ti mismo vencedor.

Rug. Esso es quitarme la gloria;
que mi lealtad adquiriò:
no quiero mas premio yo,
que el laurèl desta victoria.

Leon. Si en ti, Rugero, hai memoria
del beneficio primero,
que en esto lo muestres quiero;
esto es serme agradecido:
sea Leon el vencido,
sea el vencedor Rugero.

Rug. Dexa que bese tus pies;
dexa que en la tierra puesto
quien te ha servido, confiesse
que es tu esclavo, y no Rugero.

Leon. La palabra que te he dado
verás cumplida, primero
has de gozar de tu Dama;
que yo logre mis deseos:
pues ya son otros en mis

y eſtoy alegre, y contento
de que tenga Bradamante
tan buen guſto, y tan buen dueño.

Sale Argalin ſolo.

Arg. Valgame Dios, què canſado
en buſca de los dos vengo!
Rug. Argalin donde has eſtado?
Arg. No lo sè.
Rug. Què dices? *Arg.* Vengo
de vèr novedades tantas
admirado, y ſin aliento.
Prin. Como?
Arg. Otra pata le nace
mucho peor à eſte enfermo:
Deſpues, ſeñor, que vinciſte,
todo el Palacio revuelto,
una nueva voz confunde
la admiracion, y el ſilencio.
Dize al fin que Bradamante
con el roſtro deſcubierto,
de vueſtra Alteza ſe quexa
porque en Grecia tiene preſſo
à Rugero, *à* quien ha dado
palabra de caſamiento.
Y que mientras vueſtra Alteza
no le ſuelte, y venza luego
en un campal deſafio,
no importa quanto ſe ha hecho:
Eſto lo aprueba Reynaldos,
Orlando dice lo meſmo;
Amor turbado replica,
y Carlos conviene en ello:
Rug. Pues eſſo no mas te aflige?
yo pelearè con Rugero.
Arg. Quien? *Rug.* Yo.
Arg. Ay, ſeñores, que ya
ſin duda ha perdido el ſeſſo.
Rug. Pues què te admira, villano?
Arg. No te parece que tengo
cauſa baſtante, ſi quieres
pelear contigo meſmo?
Señor tèn laſtima de èl,
que es un demonio Rugero;
Leon. Pues ſabes tu donde eſtà,
ò preſumes que ſea cierto
el tenerle yo en priſsion?
Arg. Yo? Ni lo sè, ni lo entiendo,
ni acabo de imaginar
quien nos ha metido en eſto;
ſolo sè que dicen que es
un hombre en demonio enjerto;
y que de una cuchillada
parte una torre por medio.
Leon. Que no ſerà tan valiente.
Arg. Oy me afirmò un eſcudero,
que comparado con èl
es enano Polifemo.
Que tiene catorce manos;
y en cada mano diez dedos,
y en cada dedo una porra
de treinta libras de azero.
Y que con un golpe arraſtra
una Ciudad por el ſuelo
con ſus torres, con ſus muros;
con ſus caſas, con ſus templos;
Y que al gigante mayor
ſe traga como un buñuelo.
Leon. Eſtraña coſa, Argalin.
Arg. Eſte pobre Caballero
què culpa tiene de nada
para ponerſe à eſtos rieſgos?
Leon. Què Rugero es tan feroz?
Arg. Mui linda coſa por cierto:
para una tierna doncella,
què mal guſto! A hora veo,
que las mugeres ſe inclinan
à lo peor, claro exemplo
tenemos en eſte caſo.
Toma, ſeñor, mi conſejo,
y dexa que Bradamante
ſe lo arreboce, que en eſto
te vengas, y la caſtigas
con el monſtruo mas horrendo
Leon. Tu conſejo he de tomar:
vamos, amigo, que quiero
poner fin à mis cuydados,

y à tus trabajos dàr premio.
Arg. Esto sì, cuerpo de Christo,
es negociar. *Rug.* Anda necio
que estàs perdido. *Arg.* Ya sè,
que lo estoy; mas ya verèmos
quien mas lo està, quando llegues
à pelear con Rugero. *Vase.*

Salen Carlos, Amon, Orlando, Reynaldos, Bradamante Flor de Lis, Dudon, y Doralize.

Car. Què esso passa? *Orl.* Señor, sì:
de los Bulgaros que fueron
victoriosos por su brazo,
à pesar del Griego Imperio,
Embaxador ha venido,
ofreciendole a Rugero
en premio de su virtud,
la Corona de aquel Reyno.
Carl. Y al fin no sabe dèl?
Orl. Dicen que le tiene presso
Leon. *Car.* Desgracia notable!

Salen Rugero, Leon, y Argalin cubiertos los rostros.

Leon. Braba ocasion me dà el Cielo
para mostrar mi valor!
Car. Què rebozados son estos?
Leon. Quien à vuestra Magestad
viene à servir, ofreciendo
quãto vale, à vuestros pies (*descubres.*
Car. Señor, vuestra Alteza ha puesto
en mayor deuda mi amor:
deme los brazos, y luego (*abrazale.*
sabrà lo que passa. *Flo.* Al fin
te resuelves? *Bra.* Me resuelvo
a morir, antes que dàr
la mano a quien aborrezco.
Arg. Yo he de perder el juicio *ap.*
viendo estas cosas, y viendo
que se dispone mi amo
a pelear consigo mesmo.
Leon. Quien mereciò a Bradamante
por su virtud, y su esfuerzo,
cumpliendo con el cartel,
y cortesmente venciendo,
viene a recibir su mano;
ya que yo no la merezco.
Car. Pues quien sino vuestra Alteza
vencer pudo? *Leon.* El Caballero
mejor que conoce el Mundo;
èl venciò, trayendo puesto
mi sobreviste, y mis armas,
y yo a acompañarle vengo:
vuestra Magestad le mande
que se descubra. *Car.* Primero
ha de hacer pleyto omenage
vuestra Alteza, prometiendo,
que pondrà en su libertad
a Rugero; porque en esto
consiste el fin de este caso.
Leon. Assi lo juro, y prometo.
Car. Pues descubra luego el rostro.
Bra. Sea quien fuere el encubierto.
conmigo se ha de matar (*empuñanse.*
Orl. Esso toca de derecho
a Orlando. *Rei.* A Reinaldos toca.
Rug. Y a mi q̃ a serviros vẽgo(*descubrese*
el ponerme a vuestros pies.
Bra. Valgame el Cielo! què veo?
Car. Es Rugero? *Rug.* Soy, señor,
amigo parcial, y deudo
de Leon. *Car.* Dicha notable!
Ya con los brazos espero,
famoso Rey de los Bulgaros
por eleccion de aquel Reyno.
Rug. Por tener mas que ofrecer
a Bradamante, lo acepto.
Car. Ella es vuestra, y vos sois Rey.
Am. Yo lo apruebo. *Br.* Y yo la apruebo.
Rug. Y yo mi dicha conozco. (*vo.*
porque se dè fin con esto
al Vencedor de sì Mismo
en el perdon de sus yerros.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIUDA de FRANCISCO de LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.